

## Aportes de los ingenieros militares en la arquitectura religiosa de Venezuela (1700-1830)

### Francisco Pérez Gallego

Área de Historia y crítica de la Arquitectura. Escuela de Arquitectura Carlos Raúl Villanueva. FAU UCV. Doctorado en *Ambiente, Design e Innovazione, Università degli Studi della Campania Luigi Vanvitelli*, Italia. Doctorado en Historia del Arte, Universidad Complutense de Madrid, España. franpergal@gmail.com

### Resumen

Entre la etapa borbónica del periodo colonial y hasta los inicios de la República de Venezuela, los ingenieros militares del Real Cuerpo ejercieron directa o indirectamente un papel fundamental en la proyección y construcción del equipamiento edilicio. Designados por reales ordenes, venían a proyectar o desarrollaban encargos a distancia, para satisfacer las estrategias defensivas. Dentro de ellas, una era promover el desarrollo urbano y territorial ya que, al tener presencia en los lugares estratégicos, se facilitaba la protección frente a la amenaza de otros imperios. Esta razón condujo a que dentro de sus atribuciones destacase la de planificar la fundación y reforma de ciudades y con ellas, el levantamiento, reconstrucción y ampliación de iglesias que auguraba la diseminación del catolicismo como instrumento de dominio a través de la religión. En consecuencia, en el devenir de varias iglesias parroquiales convertidas en catedrales de la Venezuela republicana concurrió la actuación de los ingenieros militares. Las catedrales de Ciudad Bolívar, Maracaibo y Valencia fueron receptoras de sus acciones, escasamente valoradas en su contexto y en sus rasgos compositivos, coligados con el tránsito del Barroco al Neoclasicismo y el auge de la matemática y geometría en pro del adelanto técnico-científico. Sobre la base de esta premisa, el objetivo de la investigación es examinar a partir del estudio de estos casos, los aportes de los ingenieros militares en la arquitectura religiosa venezolana, en el arco cronológico comprendido entre el periodo borbónico, origen del Real Cuerpo y la estabilización de la república. La investigación se sustenta sobre la revisión de fuentes documentales y los testimonios físicos, en miras al reconocimiento de sus aportaciones, asociadas con los ideales de la Ilustración y su formación disciplinar sobre el conjunto de la "Arquitectura Colonial" venezolana, pensada y construida mayoritariamente por alarifes o "maestros mayores", sin la figura del arquitecto.

**Palabras clave:** Historia y patrimonio; arquitectura religiosa colonial de Venezuela, ingenieros militares, Catedral de Ciudad Bolívar, Catedral de Valencia, Catedral de Maracaibo.

## Introducción y desarrollo

En el contexto de la asunción de Felipe V de Borbón a la corona de España (1700) y la Guerra de Sucesión (1700-1715), se hizo necesario contar con un cuerpo defensivo profesional y centralizado, en reemplazo de la Real Academia Militar de Matemáticas de Bruselas (1675), disuelta en 1706. Esto fructificó en la Real Academia Militar de Matemáticas de Barcelona (1700-1720) y el Real Cuerpo de Ingenieros (1710-1711) (Capel et al., 1983; p. 6). El perfil castrense se equilibró para los temas civiles con la fundación de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando (1752), bajo el reinado de Fernando VI (Gutiérrez y Esteras Martín, 1993; pp. 117-118). Estas instituciones permitieron la formación de profesionales para las tareas proyectuales, tanto de índole militar, como civil y religiosa (Cantera Montenegro, 2012; Laorden Ramos, 2008; Capel et al., 1983; p. 7), encontrando en los territorios de ultramar importante campo de aplicación.

En América, los ingenieros militares pudieron afrontar «*responsabilidades creativas, artísticas y arquitectónicas mostrando su capacidad de simbiosis con el medio ambiente y manifestando una interesante dualidad entre el espíritu castrense y las necesidades del gusto civil*» (Muñoz Corbalán, 2015; p. 30). Les correspondió aportar soluciones a las demandas de uso, dentro de los preceptos de la razón, el cálculo matemático y la economía, además del lenguaje clásico, cumpliendo «*las directrices estéticas emanadas desde los círculos académicos oficiales de la Corte*» (Ídem). Dentro de este contexto se circunscribe el problema de la investigación, el cual se orienta al estudio y valoración de la arquitectura concebida por los ingenieros militares, en el periodo comprendido entre la fase borbónica del periodo colonial hispánico y la consolidación de la República (1700-1830), sobre el territorio que estratégicamente terminó por estructurar la Capitanía General de Venezuela en 1777, unidad geopolítica del estado republicano ulterior.

Su actividad más conocida es la orientada a las obras defensivas y de planificación, en tanto era el objetivo primario de su formación. Pero, al igual que sucedió en otros ámbitos de América, dentro de la diversa gama de tareas que desempeñaron, además de incursionar en programas civiles también abordaron los religiosos. En el caso venezolano es una de sus contribuciones menos valoradas, a pesar de que entre los siglos XVIII e inicios del XIX, los ingenieros militares se involucran en el tema, como parte de las estrategias borbónicas, ya que la diseminación del catolicismo seguía catapultando como en los siglos precedentes, el control territorial, ante la amenaza expansionista de otros imperios regidos por el protestantismo. Por tanto, el objetivo específico de esta contribución es caracterizar y analizar los aportes de los ingenieros en la arquitectura religiosa venezolana del periodo. Aunque durante éste se siguieron emprendiendo y reformando numerosas iglesias a expensas de los capellanes y las órdenes religiosas, los ingenieros militares tuvieron una destacada participación, en dos circunstancias específicas. La primera, en la concepción, reforma y supervisión de sedes parroquiales de las ciudades que devinieron en capitales de provincia y asiento de gobernaciones. La segunda, en menor cantidad, en la proyección y asesoría en obra de algunas iglesias y ermitas auxiliadas por la corona, vía las autoridades civiles y eclesiásticas locales.<sup>1</sup>

---

<sup>1</sup> Dentro de las primeras destacan las iglesias de las ciudades de nueva fundación y/o traslación, como la de la Nueva Guayana en la Angostura del Orinoco (actual Ciudad Bolívar) y la de Barinas (Marco Dorta, 1967; pp. 314, 360 y 419) y aquellas que debieron ser reconstruidas, renovadas y ampliadas, debido a los terremotos o a la necesidad de perfeccionamiento material y espacial, como las de Cumaná, La Guaira, Maracaibo, Caracas y Valencia (Marco Dorta, 1967; pp. 312, 379, 427, 428 y 462). Dentro de las segundas están las ermitas de Nuestra señora de la Balvanera en el

La línea de investigación sobre la labor de los ingenieros militares en los dominios hispanos entre el siglo XVIII e inicios del XIX se ha ido vigorizando en las últimas décadas.<sup>2</sup> Dentro del contorno nacional, además de los precursores estudios de Graziano Gasparini y de Carlos Duarte, se cuenta entre otros con varias investigaciones académicas dirigidas al tema urbano-arquitectónico del siglo XVIII. En estos se revela la acción de los ingenieros, pero, dado que los objetivos perseguidos son otros, el asunto se presenta de forma transversal. En consecuencia, consideramos que el análisis de sus aportes directos en la arquitectura religiosa constituye un campo fértil por desarrollar.<sup>3</sup>

Para el logro de los objetivos se seleccionaron tres casos representativos, distribuidos en distintos puntos de la geografía nacional. Corresponden a las iglesias matrices de las ciudades de Valencia, Maracaibo y Ciudad Bolívar, pertenecientes a las provincias de Venezuela-Caracas, Mérida-La Grita-Maracaibo y Guayana en el periodo hispánico. Para efectos del análisis se siguió el método histórico crítico, revisando fuentes documentales, gráficas y escritas, contrastándolas con la imagen actual, teniendo en cuenta que después del periodo colonial estas tres iglesias se siguieron transformando y completando hasta el presente, aunque conservando el patrón consolidado entre los siglos XVIII y XIX. El análisis se concentró en cinco aspectos: a. Rasgos estético-formales, tales como la composición geométrica y aspectos estilísticos. b. Rasgos funcional-espaciales en cuanto a la distribución de espacios y la referencia a modelos. c. Rasgos técnico-constructivos, enfocados a los materiales y técnicas empleadas. d. Rasgos físico-ambientales, en aspectos como la orientación, ventilación o visuales y e. Rasgos urbanos, en tópicos como la relación con la plaza y la calle. Ello con el fin de examinar el aporte de los ingenieros en el tema religioso, en decisiones de diseño y obra afines con la racionalidad y el gusto neoclásico, máximas de la Arquitectura de la Ilustración, impuestas por la corte borbónica (Gutiérrez y Esteras Martín, 1993; pp. 2-3 y Barriga Tello, 2004; pp. 21-22).

## Resultados y su análisis

### Catedral de Ciudad Bolívar

La catedral de Ciudad Bolívar o Santo Tomás de la Nueva Guayana de la Angostura del Orinoco (1777-1844), fue consagrada en 1896 a Nuestra señora de las Nieves. En sus orígenes proyectuales se conjugan los esfuerzos de dos ingenieros militares: Manuel Centurión Guerrero de Torres (1732-1802) y Bartolomé de Amphoux (1734-1819), a raíz de que el Consejo de Indias expusiera al rey, la representación de Joaquín Moreno de Mendoza, fundador y primer gobernador de la Nueva Guayana (1764) que clamaba por levantar «*la fábrica de la iglesia más capaz, de 3 naves con el largo de 50 varas al menos y 30 de ancho, que se erija en parroquial, asignándola por dotación la cuarta parte de*

---

Calvario, Caracas y las iglesias de San Baltasar de Los Arias, en Cumanacoa y de la Divina Pastora, en Chiclana, Cumaná (Marco Dorta, 1967; pp. 283, 307 y 424).

<sup>2</sup> En España, además de ser objeto de estudio de varias universidades, ha sido uno de los puntos focales de la Fundación Juanelo Turriano y del grupo de trabajo de la Real y Militar Academia de Matemáticas de Barcelona, liderado por Horacio Capel. Estos estudios han tenido eco en América, en cuyos ámbitos académicos, a través de maestrías y doctorados se han ido abordando las problemáticas nacionales específicas. Dentro de los aportes externos sobre el caso venezolano son de destacar las contribuciones de Enrique Marco Dorta y de Juan Manuel Zapatero.

<sup>3</sup> No obstante, se deben resaltar trabajos que apuntan en esa dirección, como el estudio de la trayectoria del ingeniero Casimiro Isava (1972) en Venezuela, efectuado por Carlos Duarte.

*diezmos de su distrito*» (AGI, Caracas 12, 1776, noviembre 11, fol. 1-3). Debía costar entre 30 000 a 40 000 pesos.

El primer bosquejo lo trazó el mismo Centurión, como sucesor de Moreno de Mendoza, según refiriera a don Julián de Arriaga en 1771, al solicitar el impuesto al guarapo para continuar los trabajos. Su propuesta se ajustaba al presupuesto de seis mil pesos librado por las Cajas Reales de Santa Fe, según el mandato que, por Real Cédula del 18 enero de 1767, le ordenaba fabricar la iglesia parroquial con la mediación del gobernador de Caracas, don José Solano y Bote (AGI, Caracas, 137, 1771, octubre 3, fols. 1-2). No obstante, habiéndolo remitido a Solano el 8 de noviembre de ese año, aspirando éste una propuesta «*más digna y más costosa*» (Ídem.), encargó otra alternativa a Bartolomé Amphoux, comandante de ingenieros de Guayana (AGI, Indiferente, 1906, 1766, agosto 8, fol. único). Según informe, ambas fueron presentadas al arquitecto y maestro mayor de Madrid, Ventura Rodríguez (Caracas, 949, 1767, marzo 17). Aunque se desconoce su dictamen, se presume se inclinó por el diseño de Amphoux ya que las obras siguieron su trazado. Al remitir el proyecto, Centurión acotaba que siendo mejor que el suyo, «*aunque mucho más costoso y pequeño*», había iniciado la fábrica extendiéndola a cincuenta varas de largo y treinta de ancho, conforme al pedido de Moreno de Mendoza. Se estaba construyendo «*de buen material, piedra, cal y ladrillo con fuertes simientos, paredes y columnas*», emplazada a seis varas del pavimento (AGI, Caracas 137, 1773, octubre 3).

Las obras, sin embargo, fueron accidentadas, ralentizadas debido a la falta de maestros de obra en la provincia (AGI, Caracas, 136, 1771, julio 10) y por consecuencia, a problemas técnicos devenidos, según develara en 1777 el ingeniero militar extraordinario, Juan Antonio Perelló, en un avalúo presentado ante el rey por el Consejo de Indias, en el cual estimaba que la excavación, mampostería, madera y demás acciones consumidas en la fábrica ascendía a 32 510 pesos y 6 reales (AGI, Caracas, 14, 1780, diciembre, 22).<sup>4</sup>

Aunado a los asuntos técnicos, la escasez de fondos también contribuyó a que las obras se extendieran durante décadas. En 1793 el Obispo daba cuenta de las obras consumadas, exaltando la necesidad de ampliarla y terminarla. Refería que tenía las «*paredes aun sin enrazar de la puerta mayor al crucero, y desde allí su capilla mayor [Y] colaterales a la mitad o menos de alto, sin sacristía. Su longitud total es de 53 varas*» (AGI, Caracas, 954, 1793, mayo 18). En 1807, a pesar de no haberse concluido comenzó a utilizarse. Para ese año, el Consejo de Indias exponía su dictamen, manifestando que la iglesia que servía de parroquia no tenía proporción de catedral, por lo que deberían añadirse varias capillas, ordenando que el ingeniero de la plaza trazara el plano pertinente (AGI, Caracas, 973, 1807, abril 8, fols. 1-23), hecho que de acuerdo con los datos no prosperó, debido al estallido del movimiento independentista. Así debió esperar hasta 1835 cuando se retoman las obras, por iniciativa del obispo de Guayana, monseñor Mariano Talavera y Garcés, hasta ponerla en uso según su mandato (1828-1841). Para entonces, además de las cubiertas, restaba levantar el arco de triunfo y los del crucero

---

<sup>4</sup> Aunque Perelló compartió trabajos con Amphoux, tuvieron discrepancias. En la iglesia de Angostura alertaba «*algunas nulidades que imposibilitaban su continuación, respecto de que aviendose (sic) de cubrir la bóveda el temple, o de cantería, o de ladrillo de rosca, o bien fuese solo tabicada que es la que pide menos grueso en las paredes, carecían estas de estribos, como las de la fábrica*». Agregaba que «*la mayor parte de la obra era de una mezcla de dos partes de tierra, una de arena y otra de cal, con las paredes colaterales también de tierra que algunas de ellas se estaban desmoronando con solo las inclemencias del tiempo*». Sugería que «*si se hiciese un corte excluyendo bóvedas y media naranja, cubriendo solo con tejado y elevando su fachada a 5 varas más de altura para los ornamentos de sus pilastras y frontón que la termine, le parecía poderse verificar de esta suerte su conclusión con 19000 pesos*» (AGI, Caracas, 14, 1780, diciembre, 22).

(Marco Dorta, 1960; p. 46), concretados bajo su gestión, aunque sin fidelidad al proyecto de Amphoux. Esta acción fue seguida por nuevas intervenciones entre mediados del siglo XIX y el primer tercio del siglo XX.<sup>5</sup> No fue sino hasta las labores de restauración (1974-1979) dirigidas por el arquitecto Graziano Gasparini cuando se decidió revertir los techos erigidos y completar lo faltante, según los planos de Amphoux (Fernández, 1991).

La iglesia se localizó en la manzana oriental de la Plaza Mayor, cumpliendo con los dictámenes de las Leyes de Indias, en particular lo fijado en las «*Ordenanzas de Felipe II sobre descubrimiento, nueva población y pacificación de las Indias*».<sup>6</sup> No obstante, a diferencia de la práctica de la Iglesia Católica de orientar los santuarios en dirección oeste-este, de manera que la cabecera y el altar se ubicaran hacia el naciente y los lugares santos (Hani, 1997; p. 122), en este caso se dispuso el frente hacia el norte y el presbiterio al sur, en la manzana oriental de la plaza. La decisión obedeció tanto a las condiciones urbanas como físico-ambientales. Esta orientación era la más conveniente para el caso<sup>7</sup>, debido a la morfología y abrupta topografía del terreno, emplazado en la ladera oriental del Cerro el Vigía. Además, favorecía una adecuada aireación del espacio interior, captando los vientos que en Ciudad Bolívar se dirigen de este a oeste, mitigando con ello las altas temperaturas y elevados índices de humedad del lugar.

Desde un punto de vista morfológico y compositivo, el proyecto de Amphoux honra la formación racionalista de su autor. Es producto del adosamiento repetitivo de formas estereométricas, módulos cuadrados y rectángulos, derivados de la duplicación de los primeros. El resultado forma una planta rectangular envuelta por un recinto murario, cuya longitud casi duplica el ancho, sobre la cual se inscribe sutilmente la traza del espacio jerárquico en forma de cruz latina. El ámbito cruciforme se extiende a todo lo largo del eje mayor de simetría, desde el portal principal hasta el muro testero, formando un recinto cuadrado que funge de crucero. (Figura 1). Un examen de la propuesta evidencia que, aunque data del siglo XVIII, aún satisfacía los dictámenes del Concilio de Trento en su distribución espacial.<sup>8</sup> En este caso, la cruz está formada por los ámbitos de la nave central, el crucero, la capilla-presbiterio en el testero y dos capillas laterales a sus lados. Si bien consta de tres naves, los ámbitos de las laterales del proyecto de Amphoux fungían de capillas, siguiendo el patrón de la iglesia del Gesú (1568-1584) de Roma<sup>9</sup>, ya

---

<sup>5</sup> Fue bendecida y habilitada al uso en 1841, quedando sin completar el imafronte y las cúpulas. El obispo siguiente, monseñor Mariano Fernández Fortique, promovió las obras del campanario, concluido en 1847, ajeno al proyecto de Amphoux, seguidas de la ampliación sur para el oratorio de San Antonio (1922), la sustitución de las cubiertas de las naves laterales por una losa de concreto y la inserción de la escalinata curva en el altozano (1924-1930) (Fernández, 1991).

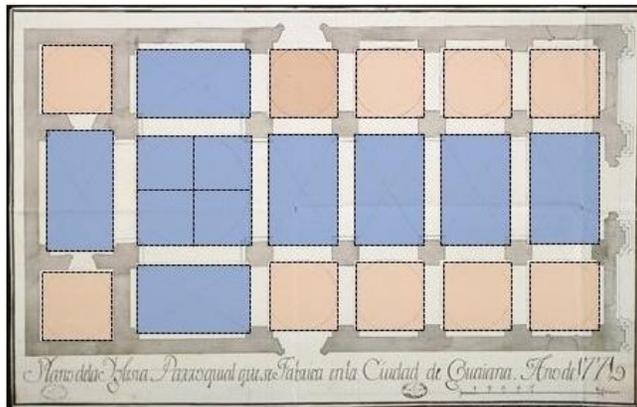
<sup>6</sup> Estas determinaban reservar los primeros solares después de disponer la plaza para la iglesia, que debía ser exenta «*de manera que ningún otro edificio se les arrime*» y en los emplazamientos costeros que se viera «*como defensa del mismo puerto*» (Felipe II, 1573, julio 13, arts. 119 y 120).

<sup>7</sup> El lote descendía violentamente en dirección oriental, a escasos metros de la plaza, impidiendo un desarrollo longitudinal. Ello obligó a virarla en sentido norte-sur para aprovechar el sentido alargado del lote, con el acceso principal hacia la actual calle Bolívar y no hacia la plaza.

<sup>8</sup> Las normativas, recogidas por el cardenal Carlos Borromeo en «*Instrucciones de la Fábrica y Ajuar Eclesiástico*» (Borromeo, 1577; pp. 4 y 7) y por el arzobispo de Valencia Luis Isidoro Aliaga en las «*Advertencias para los edificios y fábricas de los templos*», incluidas en su sínodo (Aliaga, 1631) privilegian el uso de la planta en cruz latina con nave unitaria longitudinal y capillas a sus lados, en vez de naves colaterales, como alegoría al sacrificio de la crucifixión y en pro de concentrar la atención de la feligresía en un ámbito único hacia el altar mayor.

<sup>9</sup> Aunque proyectada por Jacomo Barrozi Vignola (1507-1573), la fachada fue concretada en 1571 según el diseño de Giacomo della Porta (c.1532-1602), para la Compañía de Jesús (Bedon, 1989).

que el proyecto planteaba un solo acceso, para promover la reunión de los fieles en un espacio unitario, como dictaban las Instrucciones de Borromeo. La nave central está formada por cuatro espacios intercolumnios de planta rectangular de cinco varas castellanas de ancho y ocho varas castellanas de largo, más el ancho de los arcos, de una vara cada uno, dispuestos en sentido transversal al eje de simetría. Las mismas dimensiones, pero a la inversa, tienen las capillas laterales del crucero y el ambiente de la cabecera de la cruz. Por consecuencia, el espacio central que define el crucero resulta de planta cuadrada de ocho varas de lado, cubierto por una pseudo cúpula hemisférica, arrostrada a las armaduras de la cubierta en forma de pabellón a cuatro aguas. Las naves auxiliares se adosan al trazado de la cruz, que, sumadas a dos pequeñas sacristías, ubicadas en las esquinas entre el testero y los flancos de la planta, completan el recinto rectangular basilical. Cada una está formada por la sucesión de cuatro espacios intercolumnios contiguos de planta cuadrada, de cinco varas castellanas de lado, coronados por cúpulas hemisféricas, dispuestas bajo cubiertas inclinadas a un agua, de armaduras en parhilara. Los ámbitos más cercanos al crucero contienen accesos laterales, ubicados prácticamente sobre el eje transversal medio de la planta.



**Figura 1:** Bartolomé Amphoux (1775) «Plano de la Iglesia Parroquial que se fabrica en la Ciudad de Guaiana. Año de 1775». En Archivo General de Indias, Sevilla. Signatura: MP-Venezuela,166 (Coloreado nuestro).



**Figura 2:** Albuldigital.org (s.f.) Catedral de Ciudad Bolívar. En Album.es. Disponible en:

<https://album.es/fotos/imagenes/catedral-ciudad-bolivar/gmx-niv14-con5272.htm>

Salvando las distancias dimensionales y materiales, también se detectan algunos recursos compositivos en planta y secciones que recuerdan a la solución de la iglesia San Giorgio Maggiore (1566-1610) de Andrea Palladio. La planta se puede apreciar como una interpretación en escala de la traza de la iglesia veneciana, haciendo omisión del retrocoro y los absidiolos curvos que rematan sus alas, que, en este caso, era imposible desarrollar por las proporciones de la parcela.<sup>10</sup> La alusión también se manifiesta en la

<sup>10</sup> La reflexión se sustenta sobre el dato de que el arquitecto Ventura Rodríguez, a quien habían consultado sobre el proyecto, era seguidor de la obra de Palladio, al grado de adoptar el retrocoro palladiano en muchas de sus obras (Rodríguez G. de Ceballos, 1996; p. 65). Aunque este ámbito no se presenta, el resto de la planta se acerca a una interpretación en escala de la traza de la iglesia veneciana, decisión que, aunque fuese de Amphoux, pudo haber sido inducida por la

sección y vista interior de la nave central, cuyo primer cuerpo se estructura a partir de una galería formada por arcos de medio punto, sobre pilares de sección cuadrada, rematada por un denso entablamento. Sobre este, como segundo cuerpo se eleva a cada lado, una serie de arcos de medio punto con vitrales, que obligaron, como en el referente, a la inclusión de lunetos perpendiculares a las bóvedas de cañón de la nave central.

Además de las reflexiones precedentes, en cuanto a los aspectos estilísticos, la iglesia presenta una imagen a caballo entre el Barroco y el Neoclasicismo, haciendo alusión en su fachada principal al modelo de la Iglesia del Gesú, pero con acusado énfasis vertical. La fachada principal, se estructura en tres cuerpos y tres calles definidas por la intersección de cuatro pilastras almohadilladas y un entablamento mixtilíneo moldurado, que reflejan la compartimentación del espacio interior. El primer cuerpo lo definen tres paños separados por pilastras, que contienen los portales de acceso, en forma de arco rebajado, enmarcados por guarniciones a manera de arcos de medio punto, sobre los que se superponen tres vanos de ventana; rectangular con esquinas chaflanadas en forma cóncava en la calle central y a manera de óculo oval en las laterales. El segundo cuerpo se concentra solo en la calle central, a partir de la prolongación de sus pilastras, que reducen de sección y rematando en un entablamento, encuadran otro paño horadado por una ventana rectangular, coronada por un pequeño frontispicio triangular. A partir del entablamento se alza un segundo frontis mixtilíneo cuyos extremos se extienden en forma cóncava hacia los laterales, rematando en una voluta en cada flanco que articula la calle central con las laterales. El tercer cuerpo lo forma una espadaña dispuesta sobre el tímpano mixtilíneo, formada por una terna escalonada de hornacinas, terminada en un pináculo. Toda la fachada se puede descomponer en figuras bidimensionales, siguiendo un sistema de relaciones que demuestra que los ingenieros militares también aplicaron reglas geométricas y proporciones matemáticas en el tema religioso.<sup>11</sup>

En materia constructiva, la iglesia parroquial de Angostura buscaba mostrar los avances que las políticas borbónicas progresistas habían volcado sobre la provincia, acordes a los gustos estéticos y espaciales dominados por la Ilustración. Aunque la obra se vio interrumpida y confrontó problemas técnicos, su fábrica estipulaba materiales perdurables para garantizar su permanencia, a diferencia de muchas de los siglos precedentes, que se hicieron con materiales perecederos. Para la estructura portante se planteaban muros de mampostería de piedra concertada, generalmente atípicos en Venezuela hasta el momento, con pilares y arcos de ladrillo en los módulos intercolumnios. Las cubiertas apelaron a una solución mixta, formada por techos de tejas a dos y cuatro aguas sobre armaduras de madera, arrostradas a un sistema interno de cúpulas hemisféricas y bóvedas de cañón con lunetos, que cubrían los recintos de planta rectangular y cuadrada.

Según la relación jurada de Manuel Centurión, sobre el destino de las rentas, firmada por el administrador de propios y arbitrios de la ciudad, Santiago Bonalde en 1774, estas se habían destinado con prioridad a la iglesia que se estaba «*construyendo de cal, canto y*

---

opinión de Ventura Rodríguez. Alfonso Rodríguez G. de Ceballos (1996, p. 65) estima que este debía conocer la solución palladiana a través del texto publicado por Ottavio Bertotti Scamozzi.

<sup>11</sup> El primer cuerpo está formado por dos cuadrados adosados, incluido su basamento, sobre los que se dispone el alargado rectángulo del entablamento y sobre éste un triángulo isósceles de base igual al largo del entablamento y de altura, siete veces la del rectángulo. La composición resultante sigue una proporción de 1:3:1:7, lo que equivale a 4:8, si consideramos el basamento como parte del primer cuerpo y el entablamento en el segundo. En sentido horizontal, la composición sigue un ritmo de 0,5:2:0,5:2:0,5:2:0,5, marcada por el ancho de las pilastras y los paños de la fachada, el cual equivale a la mitad de la altura del basamento y el entablamento.

*ladrillo, arcos, bóvedas de media naranja y de 50 varas de longitud, 30 de latitud, y 28 de elevación, por lo más bajo» (AGN, 1774, mayo 28). Este aspecto, que puede parecer banal en otros contextos, no lo era en el espacio temporal y geográfico de la provincia de Guayana, un ámbito indómito por sus características físicas, climáticas y humanas, en el que cualquier gesto de orden y racionalización implicaba un reto doblemente mayúsculo.*

### **Basilica Catedral de Nuestra Señora del Socorro – Nueva Valencia del Rey**

Otro caso representativo de los aportes de los ingenieros durante el periodo de estudio, en la arquitectura religiosa de Venezuela, es la reconstrucción de la Basilica de Nuestra Señora del Socorro. Nació como Iglesia Matriz de la Nueva Valencia del Rey, siendo elevada al rango catedralicio en 1878. La iglesia que ha llegado hasta el presente reúne un largo proceso de reconstrucciones y agregados<sup>12</sup> desde sus orígenes, que se remontan a 1580, cuando presidía la diócesis el obispo Fray Juan Manzanillo (Gasparini, 1959; p. 424). No obstante, las decisiones proyectuales y obras de ampliación cometidas entre el siglo XVIII y XIX consolidaron tipológica y estilísticamente su imagen actual. La reconstrucción en mampostería y cubierta de tejas se emprende en 1710, a la que se suma el levantamiento de la torre norte en 1744 (AGI, Caracas, 69, 1744, noviembre 11). Los trabajos se encontraban adelantados cuando el obispo Diego Antonio Diez Madroñero efectúa su visita pastoral en 1767 (Gasparini, 1959; p. 424) y todavía seguían en proceso según refiere el Obispo Mariano Martí, en su visita del 18 de marzo de 1782:

Primeramente una iglesia parroquial que actualmente se halla en construcción la cual se halla cubierta de teja y obra limpia con nueve tirantes dobles de la última grada que servía antes de presbiterio cuya longitud es treinta y siete varas con seis pilares por banda que dividen las dos naves colaterales, los cuales son de ladrillo y la demás fábrica la mayor parte de mampostería por tener algunos cuchillos de tapia, la anchura de dicha iglesia es el cañón principal ocho varas y tercia y las dos colaterales cinco varas y tres cuartas sin el grueso de paredes... (Martí, 1771-1784a; p. 320).

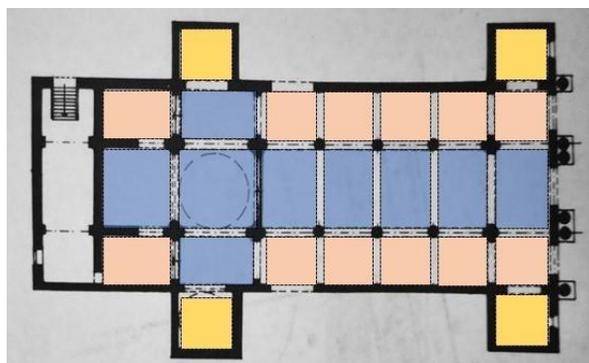
Para entonces «*se estaba reedificando por partes, y entonces se havian hecho de nuevo las Paredes de ambos Costados, casi todas de mampostería, pero las Columnas, y techos que cubren las tres Naves, son los que desde entonces tenía*». El obispo refería que «*por Cabeza de estas Naves quedarán las tres Capillas que se estaban construyendo de Paredes de mampostería con disposición de cubrirse de Boveda de Ladrillo, y tras de estas Capillas queda la Sachristia, cuyas Paredes que también son de mampostería estaban ya enrasadas*» (Gasparini, 1959; p. 424). Los graves daños que el terremoto de 1812 obró sobre las obras en curso obligaron a retomar su reconstrucción. En ello fue decisivo el dictamen del arzobispo Narciso Coll y Prat, quien, al inspeccionarla en visita pastoral del 5 de enero de 1814, ordenara al mayordomo de la fábrica, reconstruir la parte derruida con intervención del Vicario Foráneo (Díaz, 2012; p. 72). No obstante, las obras

---

<sup>12</sup> Luego de las obras de Morillo, en 1848 se sustituyó el piso enladrillado por losas de mármol. En 1874 el vicario Pedro León Lovera ordenó desplazar la escalera de la torre norte y construir una cripta. En 1910 se acometen nuevas obras para la coronación canónica de Nuestra Señora del Socorro (Gasparini, 1959; pp. 424), seguidas por otras reformas entre 1941 y 1944, bajo la gestión de monseñor Gregorio Adam, cuando se reemplazó el techo de armaduras por losas de concreto, se añadieron la cúpula sobre el coro y la capilla de la Virgen de Coromoto, además de terminar de ocupar el espacio libre entre las torres y capillas precedentes (Atienzar y Atienzar, 2017; p. 74).

se activaron formalmente a raíz de la llegada del Teniente General Pablo Morillo y Morillo (1775-1837) en 1815 y los ingenieros y técnicos militares a su cargo (Zawisza, 1988; vol. 1, p. 56), integrantes del «Ejército Expedicionario de Tierra Firme»,<sup>13</sup> con amplia formación en matemática, geometría y cartografía. A estos se sumaría el apoyo de ingenieros como Mariano Aloys o Manuel Albo, que todavía se encontraban en la provincia, a pesar de la inestabilidad política y el avance del bando patriota.

Según Zawisza, la intervención fue decisiva, no solamente en la terminación de la obra, sino también en relación con el diseño de su monumental fachada neoclásica, una de las primeras obras de ese estilo en Venezuela (Zawisza, 1988; vol. 1, p. 56). Los oficiales yuxtapusieron al frente barroco precedente, una segunda fachada con pórtico neoclásico de colosal orden corintio. Conservaron algunos componentes como los arcos polilobulados de los balcones, homologaron la torre existente al lenguaje neoclásico impuesto al conjunto y levantaron otra torre gemela, aprovechando como base el volumen del bautisterio. El resultado logró una mixtura estilística que la arquitecta Sara Atienzar, responsable de la restauración de 2015 etiqueta como de un «eclecticismo precoz» (Atienzar y Atienzar, 2017; p.73).



**Figura 3:** Mendizbel Segura, L. (s.f.). Planta ideal Iglesia Matriz de Valencia (Zawisza, 1988; p. 68) (Coloreado nuestro).



**Figura 4:** Reporte Católico Laico (s.f.). Ángulo suroeste Catedral de Valencia.

No se han localizado sus planos originales, pero de acuerdo con el esquema ideal trazado por Mendizbel Segura (Zawisza, 1988; vol.1, p. 68), luego de la intervención de Morillo, se perfeccionó un singular diagrama en H, formado por una planta basilical rectangular de tres naves, sobre la que se inscribía un esquema en cruz latina, a la cual se adosaban dos torres en línea con la fachada principal y dos capillas conectadas con los brazos del crucero. Las naves, separadas por dos filas de columnas estriadas de fuste cilíndrico y capiteles de orden corintio, servirían de apoyo a dos series de arcos de medio punto, concretándose lo pautado por el obispo Martí desde 1782: «*Despues que estén construidas estas Piezas se han de destechar las Naves para hacerse de nuevo las Columnas con la fortaleza correspondiente á los Arcos que han de sostener el Techo, el qual también se ha de hacer de nuevo, si bien que para este puede servir mucha parte del Viejo...*» (Gasparini, 1959; p. 424).

<sup>13</sup> El primer contingente del «Ejército Expedicionario de Tierra Firme», llegó comandado por Morillo para levantar las relaciones topográficas del territorio de la Capitanía General Venezuela. A este se sumó otro grupo en 1817, regido por José de Canterac. Además de las compañías militares de infantería, caballería y artillería venía una compañía de obreros (De Solano, 1991; p. XXXI).

La nave central, de mayor ancho, presenta una vez y media el de las laterales. Está formada por la sucesión de cinco módulos intercolumnios de traza rectangular; que, según la relación de Martí, constaban de ocho varas y tercia de largo por cinco varas y tres cuartas de ancho, dispuestos en sentido perpendicular al eje mayor de la iglesia. Las naves laterales refrendan el ritmo repetitivo de cinco módulos, pero en este caso, de traza cuadrada de cinco varas y tres cuartas de lado cada uno, hasta alcanzar dieciséis varas y dos tercias de largo (Martí, 1771-1784<sup>a</sup>; p. 325). Los módulos a los pies de la iglesia conforman un nártex, sobre el cual se dispuso el coro elevado, a lo ancho de las tres naves. (Figura 3). Además de las capillas cabeceras, destinadas, la del lado del Evangelio al altar del Señor Crucificado y la de la Epístola al de Nuestra Señora del Rosario, a los cuerpos de las naves se acoplaron cuerpos autónomos de planta cuadrada destinados a capillas, para cuyo acceso se practicaron aperturas en los muros laterales.<sup>14</sup> Esto, además de erigir la segunda torre del lado de la Epístola sobre el bautisterio preexistente, para concretar una fachada simétrica, devela la exaltación del gusto neoclásico, donde la simetría era indivisible de la belleza. (Figura 4). Un campanario único lateral, como solían tener la mayor parte de las iglesias venezolanas de los siglos XVI y XVII, era visto para el academicismo dominante como un signo de deformidad que se debía corregir.<sup>15</sup>

A diferencia del caso de Ciudad Bolívar, la reconstrucción de la Catedral de Valencia respetó la orientación de oeste a este, con frente hacia el lindero oriental de la plaza mayor, cumpliendo tanto con las exigencias de la Iglesia Católica, en cuanto a la localización de la cabecera al oriente, como con el patrón de las Leyes de Indias de destinarla en un solar al este de la plaza principal. Por ello goza de un lugar privilegiado con frente a la Plaza Bolívar, disfrutando de un espacio plano, que cumple las veces de atrio. Además, gracias a la implantación oeste-este, su cabecera se opone a la entrada del viento, el cual circula al contrario del recorrido procesional del santuario.

En cuanto a la respuesta estético-formal, la edificación asumió el lenguaje clásico en toda su expresión, constituyendo uno de los más tempranos ejemplos de arquitectura religiosa neoclásica en Venezuela. Ello denota la formación academicista, apegada a lo clásico que recibían los ingenieros militares en su instrucción. La fachada principal, siguiendo una composición tripartita, se estructura en dos cuerpos horizontales y tres calles, definidas por pares de columnas estriadas de orden corintio. A estas se añaden en los extremos las dos torres laterales, que a su vez se organizan en cuatro cuerpos cada una. El primer cuerpo de la fachada contiene los vanos de los portales de acceso, uno por cada nave, en forma de arco rebajado, presentando mayor altura el de la central. Sobre estos en el segundo cuerpo, se abre un pequeño balconcillo en cada nave, cuyos vanos en forma adintelada en la calle central y de medio punto en las laterales, son enmarcados por impostas que recrean arcos poli lobulados. Las columnas rematan en un denso entablamento quebrado que retranqueándose entre estas y el muro de fondo, sirve de apoyo a un frontis triangular que corona la calle central. A sus lados se acopla una balaustrada, extendiéndose hasta las torres laterales. En un tercer plano, se yergue el tambor cilíndrico y la cúpula hemisférica que fueron agregados entre 1941 y 1944.

---

<sup>14</sup> Al principio se acopló una a cada lado de los brazos del crucero completando la planta en H, dedicando, la del Evangelio a Nuestra Señora del Socorro y la de la Epístola, a la Santísima Trinidad. Luego siguieron el Altar de las benditas Animas al norte y los altares de San Josef y de Santa Barbara al sur (Libro de Gobierno Parroquial No. 3, 1814-1824, fol. 1 vto. y 2).

<sup>15</sup> La simetría y el lenguaje clásico eran rasgos de belleza y buen gusto para la época. Como decía Etienne Louis Boullée: «*los principios constitutivos de la arquitectura nacen de la simetría, la imagen del orden, ya que toda disparidad es indignante en un arte fundamentado sobre los principios de la paridad*» (1793 c., p.31).

Una revisión del resultado alcanzado permite establecer relaciones sincrónicas con otras obras en curso en la península, pudiendo haber servido de potenciales referentes para la reforma emprendida por los ingenieros a cargo de Morillo. Entre estas destacan el proyecto para la Catedral de Cádiz (1722-1838), concebido por Vicente Acero, con ajustes neoclásicos de Manuel Machuca y Vargas (1789); el plan para la fachada de la catedral de Santa María de Lugo (c.1769), formulada por el ingeniero militar Julián Sánchez Bort (1725-1781), o el proyecto para la Catedral de Santa María la Real de Pamplona (1784-1805), de Ventura Rodríguez. Todos estos casos, aparte de sus detalles, también adoptan el tipo edilicio de planta basilical con dos torres a sus pies, enmarcando el cuerpo central.

En materia constructiva, aglutina materiales y técnicas tradicionales que reflejan los distintos tiempos de sus intervenciones. La mayor parte de la estructura portante coincide con lo que refería Martí; está constituida por muros de mampostería de piedra y ladrillo, con algunos «*cuchillos de tapia*» enlucidos con mortero de cal y arena. Alcanzan hasta metro y medio de grosor en su borde perimetral. La labor portante es completada por las filas de columnas de fuste cilíndrico de las naves y fachada, elaboradas con medialunas de ladrillo revocadas con mortero de cal y arena en estrías verticales. El techo original consistía en el tradicional sistema de armaduras de pares y nudillos de madera sobre la nave central, extendido hacia las laterales en parhilera. El actual es heterogéneo, producto del techado de las naves entre 1941 y 1944 con losas horizontales de concreto armado, que permitieron colocar cielorrasos ornamentados de escayola, que conviven con las cúpulas y bóvedas de ladrillo del presbiterio, capillas y torres de las obras de Morillo.

### **Catedral de San Pedro y San Pablo – Maracaibo**

El germen inicial de la Catedral San Pedro y San Pablo de Maracaibo, también se remonta al siglo XVI, formando parte del núcleo fundacional de la ciudad, según el plano de Argüelles y Párraga (1577-1579). Este núcleo primario, de bahareque y techo de paja, experimentó al menos seis intervenciones de reconstrucción hasta el presente, a partir del núcleo primigenio.<sup>16</sup> La imagen de la iglesia reconstruida y concluida alrededor de 1738 se conserva hasta la visita del Obispo Martí, quien la describía en los términos siguientes:

La iglesia en cuanto a su fábrica material que es de cal y canto y las paredes de vara y sexma de grueso. Tiene de largo cuarenta y siete varas desde la puerta principal hasta la ínfima grada del presbiterio y de ancho veinte y dos y media exclusive las paredes. Su techo que es de madera de obra limpia y tejas, carga sobre diez y seis pilares de madera de vera ochavados, ocho en cada costado, cuyas bases son de piedra labrada de tres cuartas en cuadro y forman tres naves, la mayor que tiene 9 varas y tres cuartas y las dos colaterales seis y una tercia poco más cada una (...) La Capilla mayor o del presbiterio tiene de longitud diez varas y media desde la pared testera hasta la ínfima grada y ocho varas y tercia de latitud con un arco toral de ladrillo y techada de madera de obra limpia y teja (Martí, 1771-1784<sup>a</sup>; pp. 80-81).

---

<sup>16</sup> Entre el siglo XVII y la primera mitad del siglo XVIII (ca. 1680 - ca. 1738) fue reemplazada por una iglesia de mampostería y cubierta de tejas, que pudo haber sido proyectada por el ingeniero Francisco Ficardo (Sempere, 2000; p. 82). En 1688 tenía «*terminadas las paredes de cal y canto*» (Ocando, 1986; p. 70). Esta edificación fue reedificada según los proyectos de Francisco Jacot y Carlos Miyares, siendo intervenida nuevamente entre fines del siglo XIX e inicios del XX, cuando se reconstruyó la cúpula del presbiterio y revistieron los pies derechos, acción revertida entre 1969 y 1976, dentro de la restauración dirigida por el arquitecto Paolo D'Onghia (Carruyo, 2012 y 2013).

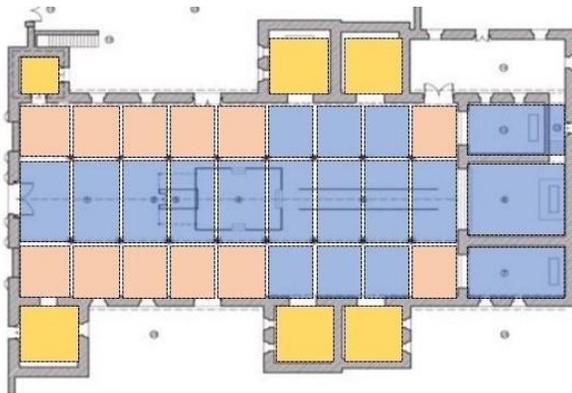
Las segundas labores de reconstrucción se iniciaron en la década de 1780 con la sustitución de parte de las cubiertas de alfarje en madera de cedro, debido al crítico estado que presentaban las armaduras y forros existentes, según lo ordenado por el Obispo Mariano Martí. En las providencias de su visita pastoral de 1774 recomendaba que en las capillas del Santo Cristo y Mayor se abriera «*en su techumbre una o las más guardillas que convengan al intento, poniéndose también a sus bocas para que no se introduzca el agua, las vidrieras necesarias*» (Martí, 1771-1784b; pp. 142). La necesidad de acometer tales reformas se mezcló con otros intereses. Según indican los testimonios, desde 1784 las autoridades locales, consideraban trasladar la sede del obispado de la provincia, de Mérida a Maracaibo. Por petición del síndico procurador general se armó un expediente que argumentaba las ventajas geográficas de la mudanza (AGI, Caracas, 146, 1784, fol. 1-2). Esto, aunado al deplorable estado que presentaba la iglesia en 1786 promovió diversas gestiones para costear una nueva fábrica, disponiendo de las cajas del escusado (AGI, Caracas, 286, 1786, julio 15, fols. 1-5) y de los novenos que el rey había cedido por diez años (AGI, Caracas, 948, 1786, julio 15, fols. 1-5). En 1794, el vicario, reiterando su crítico estado, solicitaba asistencia al rey para hacerla de nuevo. Contaba con un proyecto del ingeniero Francisco Jacot y Arroyo (AGI, Caracas, 948, 1794, marzo 20, fol. único), que se encontraba trabajando en los fuertes de La Barra de Maracaibo.

Jacot asumió las obras, comenzando por demoler la mayor parte de lo existente (Carruyo, 2012; p. 28), bajo el argumento de «*haberse arruinado el arco toral*» (AGI, Caracas, 943, 1796, abril 6, fols. 1-2). A pesar de que el daño parecía localizado, decidió emprender una nueva fábrica de mayor amplitud. Aunque conservó las bases de ciertos muros hasta 1,20 m de alto, la torre y algo de la fachada preexistente (Carruyo, 2012; p. 28), la mayor parte sería reconstruida. Los trabajos de reedificación comenzaron ese mismo año, pero los recursos se agotaron cuando apenas se tenían levantadas las paredes principales. Recurrieron entonces al rey, quien, mediante real cédula dirigida al Intendente de Maracaibo, concedió 2000 pesos del ramo de vacantes (AGI, Caracas, 943, 1796, abril 6, fols. 1-2). Pocos meses después, la Corona pedía información al Obispo respecto a otra solicitud hecha por el gobernador para destinar el producto de la bula en la conclusión de la fábrica (AGI, Caracas, 344, 1796, junio 6, fol. 1-2). Jacot debió atender los proyectos de los caminos a La Guaira y a los Valles de Aragua en 1795, involucrándose más tarde en los movimientos insurgentes a favor del bando patriota. Ello, además de la dependencia del auxilio real y de las dádivas de los feligreses incidió en la lenta marcha de los trabajos.

La designación de Fernando Miyares Pérez y Bernal (1749 – 1818) como gobernador de la provincia de Maracaibo en 1798, renovó las expectativas. En 1801 hizo diligencias ante el Consejo de Indias con el fin de conseguir recursos para la conclusión de la iglesia, (AGI, Caracas, 943, 1801, marzo, 6). Estas debieron fructificar ya que en 1804 daba cuenta con testimonios de los capellanes, de haberse concluido la capilla del Santísimo Sacramento con su sacristía y bautisterio, además de destinar esta como iglesia matriz mientras se finalizaba la iglesia parroquial (AGI, Caracas, 382, 1804, julio 23, fols. 1-3). Ese mismo año de 1804, aprovechando el vacío dejado por Jacot, el gobernador designó a su hijo, Carlos Miyares Mancebo, también ingeniero, al frente de las obras (Sánchez, 1889, septiembre 30; pp. 78-80). Este las asume en 1805 y continua lo planeado por Jacot. Siguió lentamente debido a los aprietos económicos y a la inestable atmósfera política hasta 1812, cuando el terremoto del 26 de marzo agravó la situación; más por la emergencia de atender otras prioridades, que a los daños directos sobre la obra.

El traslado definitivo de la diócesis a Maracaibo y su elevación a Catedral en 1813, a petición de José Domingo Rus, alentó a reanudar los trabajos (Sánchez, 1889, septiembre 30; p. 79). Al retomar la fábrica, Carlos Miyares decidió emprender otro proyecto,

desechando gran parte de lo adelantado. Elevó las paredes del cuerpo del templo en cuatro pies, fraguó los cimientos de cuatro capillas laterales, de las cuales concluyó las del Sagrario y de Nuestra Señora del Carmen, ennobleció el techo del presbiterio con una cúpula hemisférica de mampostería y en la fachada erigió un enorme frontispicio neoclásico (Sánchez, 1889, septiembre 30; p. 78), junto con otros componentes afines. La intervención había devenido en una oportunidad para actualizar la solución arquitectónica, proporcionándole mayor monumentalidad y homogeneidad lingüística, conforme a los cánones neoclásicos, sobre la precedente fachada barroca, cuyos vestigios afloraron en las obras de restauración de 1969-1976 (Carruyo, 2012; p. 26). Empero, la designación del Obispo Rafael Lasso de La Vega (1764-1831), por el rey Fernando VII en 1815, dio un nuevo vuelco a los trabajos. A partir de su llegada a Maracaibo en 1816, se involucró en las obras, decidiendo otras reformas hasta su conclusión en 1818.<sup>17</sup> La reconstrucción consolidó un patrón planimétrico racional que, aunque continuaba haciendo uso de la planta basilical rectangular de tres naves, combinó densos muros de mampostería en la envolvente del recinto basilical, la torre y las capillas, con estilizados pies derechos de madera en el basto espacio formado por las naves, afinando la idea del espacio unitario, proclamado por el Concilio de Trento y optimizando los aspectos sismoresistentes. Las naves, apenas se percibirían entre la sucesión de los dos ejes de pie derechos, de sección octogonal que, en número de ocho de cada lado, recibirían la carga del techo. Estos dividieron el espacio interior en veintisiete módulos intercolumnios; nueve de planta cuadrada en cada una de las naves laterales y otros nueve de planta rectangular en la nave central. En estos, el lado mayor equivale a una vez y media la longitud del lado menor, así como el lado de los módulos de las naves laterales.



**Figura 5:** Planta ideal Iglesia Matriz de Maracaibo (Carruyo, 2012; p. 25). (Coloreado nuestro).



**Figura 6:** Anón. (2019). Fachada Principal Catedral de Maracaibo. En Diario La Verdad. (2019, agosto 16).

En contraste con el ámbito destinado a la feligresía, el presbiterio, reservado al altar mayor y sus capillas laterales, quedó formado por un recinto hermético circundado y compartimentado por densos muros que lo segregan en tres recintos de alargada planta rectangular. Sus anchos coinciden con los de las respectivas naves y su profundidad, medida hasta el muro testero, corresponde a dos veces el lado menor del módulo

<sup>17</sup> Consistieron en la supresión de las cuatro capillas laterales y el reemplazo de la cúpula del presbiterio por un techo tipo pabellón a cuatro aguas, eliminado en las reformas de finales del siglo XIX, (Sánchez, 1889, septiembre 30; p. 79) entre otras alteraciones del proyecto de Miyares.

intercolumnio de la nave central. Las dos partes de la iglesia se comunican mediante tres arcos torales de medio punto, cuyo colapso motivó la intervención de Jacot, los cuales se alinean con los ejes centrales de las naves. A la cabeza del recinto basilical se adosó la sacristía, lindando con el muro testero que cerraba las capillas laterales del presbiterio, en forma de un amplio espacio de traza rectangular que se fue extendiendo hacia los linderos. A los pies, en el ángulo izquierdo del evangelio y en línea con la fachada, se adosa la torre campanario, concebida en tres cuerpos de planta cuadrada. A la derecha, en el lado de la epístola, se yuxtaponía otra capilla de planta cuadrada reiterando la idea de acoplamiento de cuerpos autónomos a la entidad principal basilical. (Figura 5).

Desde el punto de vista urbano, al reconstruirse en el mismo punto de los orígenes de la ciudad, la nueva fábrica continuó satisfaciendo los dictámenes de las Leyes de Indias, de forma tal que su fachada conforma uno de los cuatro frentes de la plaza mayor; en este caso el oriental. Igualmente, el volumen se orienta de oeste a este, para cumplir con la localización del altar y el testero hacia el oriente. La orientación, concatenada con la apertura de puertas y ventanas en sus fachadas laterales norte y sur, favoreció el barrido del viento, que en Maracaibo se dirige de suroeste a noreste durante la mayor parte del año, de forma tal que, aunque la disposición no se adoptara en el siglo XVIII, en tanto venía determinada desde la fundación, la solución de horadar las fachadas laterales con vanos diversos, se puede estimar como una decisión razonada en la propuesta de reconstrucción como respuesta a las condiciones físico-ambientales del lugar.

Los alzados recurren a un austero lenguaje neoclásico, que domina tanto la fachada principal y laterales, como la torre. La principal expresa los niveles, principal y del coro, mediante dos cuerpos horizontales, cruzados por tres calles verticales, enmarcadas cada una por dos sendas pilastras lisas de sección rectangular, que reflejan la compartimentación interior de las naves, desde la base hasta el entablamento. Cada calle presenta en el primer cuerpo un vano de puerta en arco de medio punto, todos iguales, sobre los que se disponen en el segundo cuerpo ventanales; en forma de óculo circular, sobre el portal central y en arco de medio punto, en los laterales. Las pilastras rematan en capiteles moldurados de inspiración dórica, soportando un entablamento continuo, dotado de arquitrabe, friso y cornisa, con triglifos y metopas ornadas con relieves en forma de rosetas. Este sirve de base al gran frontispicio neoclásico que se extiende a lo ancho de la fachada, subrayando a manera de templo el lenguaje impuesto por Miyares. (Figura 6).

Desde el punto de vista constructivo, la reconstrucción recurrió a los recursos materiales de la zona, conjugando la ligereza visual de la madera de las columnas y artesonados, con la densa robustez de la estructura perimetral de mampostería. Los muros hechos con mampuestos de piedra aglutinada con mortero de cal y arena y enlucidos alcanzan un espesor promedio de una vara castellana y 1/6. Están horadados por arcos de medio punto y dinteles de ladrillo en sardinel. En contraste, la estructura portante interior actual, restituida entre 1969 y 1976, reiteró la armazón de pies derecho de madera, estos de sección en cruz griega, sobre los cuales descansan las vigas soleras mediante nodos de piezas en forma de Y. El techo se configuró como una cubierta a dos aguas que se pliega, variando de pendiente entre las agudas vertientes de la nave central y las laterales. Su estructura se basa en un sistema de armaduras de reminiscencia árabe mudéjar de pares y nudillos, ubicados a una cuarta parte de la altura del triángulo isósceles trazado por las pendientes. Tirantes horizontales dobles de madera refuerzan la armazón, vinculándose con las vigas maestras en cada uno de los nodos en Y que rematan los pies derecho.

## Discusión

Los tres casos revisados presentan, a pesar de sus diferencias, rasgos que testifican los aportes de los ingenieros en la arquitectura religiosa. Una de sus contribuciones es el intento de sistematizar la disposición espacial de las plantas basilicales, a través de la modulación y corrección del alineamiento de ejes y aplomos, dado que el uso de materiales perecederos en los orígenes de las fábricas precedentes generaba deterioros y colapsos aypados por las condiciones climáticas y sísmicas de los sitios, obligando a reedificarlas sucesivamente. Esto debió ir acumulando problemas estructurales, además de desfigurar formalmente la unidad edilicia a través del tiempo, apreciable en los tres casos, lo que explicaría las decisiones de Morillo, Jacot y Miyares de demoler parcial o totalmente lo precedente, antes de sus intervenciones, o la crítica de Perelló sobre lo hecho en la de Guayana; que, aunque era una nueva fábrica, no había seguido con rigor el proyecto de Amphoux. A esto se suma la incidencia de la debilidad presupuestaria en los tres casos, aspecto que indujo la intermitencia de las fábricas, además de la sumatoria de opiniones de otros ingenieros y de autoridades civiles y eclesiásticas sobre sus obras.

Si bien en los tres casos se aprecia la pervivencia de la invariante planta basilical de traza rectangular de tres naves, tratada con rigurosos ritmos iterativos de espacios modulares de planta cuadrada y rectangular, donde los segundos suelen ser múltiplos del primero, otro aporte a resaltar es el enriquecimiento del volumen con el acoplamiento de cuerpos autónomos, torres y capillas adosadas, que añadieron variedad a la unidad, promoviendo esquemas en H, de capillas simples en Valencia y dobles en Maracaibo, intentándolo sin éxito en Angostura. Otro aporte en el plano estético corresponde a la introducción del lenguaje neoclásico, en ascenso en la península, aypado por la corte borbónica, el cual promovió un *tour de force* que explica el tránsito del Barroco al Neoclásico en la iglesia de Angostura, la más temprana de los casos revisados y el Neoclásico consumado en las ulteriores de Valencia y Maracaibo. La semántica clásica además del uso de sistemas de proporciones armonizaba con los principios racionales, la austeridad, la geometría y matemáticas de su formación académica y el espíritu ilustrado de la época.

Desde el punto de vista constructivo, otro aporte significativo es el perfeccionamiento de las fábricas, optando por la mampostería de piedra y ladrillo en los muros, inusual en la mayor parte de las iglesias venezolanas de los siglos precedentes y el gradual empleo de arcos y cúpulas, hemisféricas y de medio cañón, como elemento estructural en ambientes simbólicos o como ambientación bajo las cubiertas de armaduras. Ambas soluciones requerían las dotes de cálculo y raciocinio de los ingenieros para su materialización.

A esto se suman las reflexiones que los ingenieros militares debieron desarrollar en sus propuestas para responder a las condiciones físico-ambientales y urbanas, conjugando los ideales funcionales, estéticos y técnicos, con las determinantes climáticas, topográficas y de urbanización, además de satisfacer las Leyes de Indias y los lineamientos del Concilio de Trento. Todo esto pone en relieve su contribución, signada por principios de austeridad y racionalidad, confrontados con la realidad económica, geográfica y sociocultural hallada, además de haber servido como portadores y difusores del Neoclasicismo, lenguaje que terminaría por consolidarse en Venezuela en las décadas siguientes, llegando a su culmen durante la segunda mitad del siglo XIX.

## Referencias

- Aliaga, L. I. (1631). Las Advertencias para los edificios y fábricas de los templos. [Transcripción de Fernando Pingarrón]. Valencia: Asociación Cultural La Seu D.L.1995.
- Archivo Diócesis de Valencia. (1814-1824). Libro de Gobierno Parroquial. N° 3, Valencia.
- Archivo General de Indias, Sevilla. (AGI). Legajos Caracas, 12, 137, 136, 14, 954, 973, 69, 146, 286, 948, 943, 344 y 382.
- Archivo General de la Nación, Caracas. (AGN). Papeles de Centurión, N° 25, fols. 89-94.
- Atienzar, P. y Atienzar, S. (2017). La Catedral de Valencia: Texto de cal y canto. Revista Estudios Culturales; v. 10, n. 20, pp. 67-83. Valencia: Universidad de Carabobo.
- Barriga Tello, M. (2004). Influencia de la Ilustración borbónica en el arte español. Influencia de la ilustración borbónica en el arte limeño. Siglo XVIII. Lima: UNMSM.
- Bedon, A. (1989). Dizionario Biografico degli Italiani. Vol. 37. Roma: Treccani.
- Borromeo, C. (1577). Instrucciones de la Fabrica y del Ajuar Eclesiásticos [Traducción de Reyes Coria, B.]. México: Instituto de Investigaciones Estéricas, UNAM. 1985.
- Boullée, E. L. (1793 c.). Arquitectura. Ensayo sobre el Arte [Traducción de Carlos Manuel Fuentes]. Barcelona: Gustavo Gili. 1985.
- Cantera Montenegro, J. (2012). Aportaciones singulares de los ingenieros a la obra civil. Revista de Historia Militar, Nro. Ext., pp. 3-32. Madrid: Instituto de Historia y Cultura Militar.
- Capel, H. et al. (1983). Los ingenieros militares en España. Siglo XVIII. Barcelona: Publicacions i edicions de la Universitat de Barcelona.
- Carruyo, A. (2012). La Iglesia Parroquial de Maracaibo en el siglo XVIII. Portafolio, año 13, v.1, n. 25, pp. 18-29. Maracaibo: Universidad del Zulia.
- Carruyo, A. (2013). La culminación de la Iglesia Parroquial de Maracaibo para su elevación a la dignidad catedralicia. 1890-1897. Portafolio, a. 14, v.1, n. 27, pp. 6-19. Maracaibo: Universidad del Zulia.
- De Solano, F. (1991). Relaciones topográficas de Venezuela, 1815-1819. Sevilla: Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Centro de Estudios Históricos.
- Díaz, L. M. (2012). Sinopsis Histórica de la Arquidiócesis de Valencia (1922-2012). 90 años sembrando el Evangelio. Valencia: Arquidiócesis de Valencia.
- Fernández, A. (1991). Catedral de Angostura. En: La Diócesis de Guayana (200 años). Ciudad Bolívar: Alcaldía del Municipio Heres y Editorial Boscán C. A.
- Gasparini, G. (1959). Templos coloniales de Venezuela. Caracas: Ernesto Armitano Editor.
- Gutiérrez, R. y Esteras Martín, C. (1993). Arquitectura y fortificación de la ilustración a la independencia americana. Madrid: Ediciones Tuero.
- Hani, J. (1983). El simbolismo del templo cristiano. [Traducción de Quingles, J.]. Barcelona: José J. Olañeta Editor. 1997.
- Laorden Ramos, C. (2008). Obra civil en ultramar del Real Cuerpo de Ingenieros. Vol. 1. Virreinos de Nueva España y Nueva Granada. Madrid: Ministerio de Defensa.

Marco Dorta, E. (1960). Fuentes para la Historia del Arte Hispanoamericano. Estudios y Documentos, v. II. Sevilla: CSIC - Instituto Diego Velázquez.

Marco Dorta, E. (1967). Materiales para la historia de la cultura en Venezuela (1523-1828). Caracas y Madrid: Fundación John Boulton.

Martí, M. (1771-1784). Documentos relativos a su visita pastoral de la Diócesis de Caracas (1771-1784). (a) Vol. IV. Inventarios y (b) Vol. V. Providencias [Transcripción y estudio de Gómez Canedo, L.]. Caracas: Academia Nacional de la Historia. 1969.

Muñoz Corbalán, J. M. (2015). La profesión del ingeniero en la Ilustración. En: Cámara Muñoz, A. y Revuelta Pol, F. (Coords.). Ingeniería de la Ilustración; pp. 11-34. Madrid: Fundación Juanelo Turriano y Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED).

Ocando, G. (1986). Historia del Zulia. Caracas: Editorial Arte.

Rodríguez, A. (1996). Liturgia y culto en las iglesias de Palladio. Anuario Departamento de Historia y Teoría del Arte; n. 7-8, pp. 51-67. Madrid: Universidad Autónoma de Madrid.

Sánchez, P. (1889, septiembre 30). Iglesia Matriz de Maracaibo. El Zulia Ilustrado. Tomo I, n. 10, pp. 78-80. Maracaibo: E. López Rivas e Imprenta Americana.

Sempere Martínez, M. (2000). Maracaibo. Ciudad y Arquitectura. Maracaibo: Universidad del Zulia, Facultad de Arquitectura y Diseño, Arquiluz, C. A. y Ediciones Astro Data.

Zawisza, L. (1988). Arquitectura y obras Públicas en Venezuela, Siglo XIX. Vol. 1. Caracas: Ediciones de la Presidencia de la República.

*Reseñas curriculares*

**Francisco Pérez Gallego**

Arquitecto (1986) y Magíster en Conservación y Restauración de Monumentos (2012), por la Universidad Central de Venezuela. Cursante de Doctorado en cotutela entre el Doctorado en *Ambiente, Design e Innovazione de la Università degli Studi della Campania Luigi Vanvitelli* (Italia) y el Doctorado en Historia del Arte de la Universidad Complutense de Madrid (España) (2018-2021). Profesor Agregado en el Área de Historia y crítica de la Arquitectura, de la Escuela de Arquitectura Carlos Raúl Villanueva de la FAU UCV (2006-2020) y coordinador de las maestrías adscritas (2014-2018). Coordinador de proyectos de arquitectura y restauración y autor de diversos artículos vinculados con conservación del patrimonio cultural e Historia de la Arquitectura.